

desperdicio de la vida humana y el desgaste de la salud de la mujer, y es necesario hacer algo al respecto.

PATRICIA TOVAR
Investigadora del Instituto Colombiano
de Antropología e Historia

OMBLIGADOS DE ANANSE. HILOS ANCESTRALES
Y MODERNOS DEL PACÍFICO COLOMBIANO

JAIME AROCHA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1999

204 páginas, incluye fotografías y mapas

LA BÚSQUEDA DE ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN DE COMUNIDADES MARGINADAS bajo el supuesto de la consolidación de la identidad nacional –en este caso de la nacionalidad colombiana– puede, bajo la perspectiva africana, llevar a consideraciones diversas y divergentes.

La obra de Jaime Arocha, *Obligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos del pacífico colombiano*, se sumerge en el mundo desconocido de las cosmovisiones, redes sociales y reciprocidad, coyunturas y actuaciones que responden a un contexto histórico, económico, cultural y ambiental determinado.

Ananse, nombre de evocaciones misteriosas, permite la decodificación de procesos entrañables de una comunidad des-cuidada e ignorada. Reafirmando la perspectiva de las *huellas de la africanía*, una investigación etnográfica exhaustiva de los espacios físicos y de los hábitos y una revisión sistemática y analítica de las fuentes, permiten iniciar el recorrido a partir de los pueblos fanti-ashanti del golfo de Benin, para entender los procesos de la oralidad, del cimarronismo, de la solidaridad asociativa, de la relación hombre-naturaleza, de las estrategias de subsistencia, la religiosidad, el mundo curativo, mágico y ritual, así como de la conexión con los muertos de las comunidades negras del pacífico colombiano.

La fluidez y agilidad narrativa de Jaime Arocha nos desprenden

de la posición de observadores de las lógicas representadas para hacernos partícipes de ellas. Su trabajo busca cuestionar los contenidos de nuestros imaginarios colectivos y recrear un contexto comprensible de los procesos marginales de la construcción global colombiana, para ampliar nuestro entendimiento, explicar y justificar otras formas de lucha por la libertad y revelar capacidades de adaptación y administración generadas por poblaciones que han sido excluidas de la historia. Esta nueva perspectiva tiene como propósito no sólo potencializar la memoria de las comunidades involucradas sino contribuir a la reconstrucción de una identidad que se ha resquebrajado por la intolerancia y la violencia.

No obstante, categorizaciones ambiguas cuestionan las modalidades y los esquemas propuestos para el reconocimiento de tales comunidades: imágenes del *negro* construidas desde lugares comunes: el *negro rural*; el *buen salvaje* pacífico, así como su referencia con una cultura discreta y autocontenida, o la remisión simple a una africanidad abstracta y generalizante, que responde más a los imaginarios de los académicos y a su afán intelectual, que se limita a problematizar posiciones analíticas. Surgen entonces las siguientes preguntas:

¿En qué medida la invisibilidad del negro colombiano corresponde a una voluntad premeditada de exclusión y no participación en el proceso de construcción nacional?

¿Qué tan cierta es la capacidad de dominar y adecuarse al entorno cuando ciertos instrumentos de innovación no han sido creados para lograr la supervivencia de dichas comunidades?

¿Acaso otorgar territorios para titulación colectiva no agudiza la segregación y discriminación, al sugerir de manera implícita la incapacidad de generar propiedad privada y, por ende, llevar más allá la noción de *menor de edad* de la comunidad negra?

¿Resulta suficiente la conciencia de haber contribuido con sangre y dolor a la construcción de la nación colombiana para reclamar derechos creados en lugar de remitirse a los deberes constitucionales que reconocen la multiculturalidad y la pluri etnicidad?

Me pregunto también si la denominación de seres *sentipensantes* no es un reduccionismo. Como africana que participa de los movimientos de transformación social me es difícil *sentipensar* cuando los requerimientos del mundo moderno se establecen alrededor de una ineludible racionalidad que se consolida como

vía única hacia los retos de nuestros tiempos. El *sentipensamiento* surge de reflexiones frente a la crisis de la modernidad y de manera clara lleva a la necesidad imperativa del retorno del sentir individual. Sin embargo, caracterizar pueblos enteros a partir de sus sentires puede ser peligroso, por dos razones básicas. Primero, les mantiene por fuera de las esferas de poder, pues la base de su racionalidad es lo intuitivo y lo afectivo. Segundo, les imposibilita, dada la incapacidad de instrumentalizar sus necesidades, el acceso a los bienes materiales.

La memoria que intenta recrear a través de los vínculos con África es valiosa. Sin embargo, surgen dos reflexiones: ¿cómo adecuar una memoria a una noción tan general como África, con sus desarrollos múltiples y procesos con un desfase temporal de quinientos años? Segundo, ¿no es igualmente discriminatorio reconectar unas comunidades que han hecho suyos los nuevos territorios conquistados por su fuerza de voluntad y capacidad de *bricolage*?

La construcción de una imagen del *negro víctima de las circunstancias* podría cuestionar las orientaciones, pertinencias y aportes de una ciencia cuyo propósito es, entre otros, analizar el hombre y su entorno sin pretender crear asimetrías discursivas que confunden por analogía la relación sujeto-objeto de estudio con la de victimario-víctima.

El libro *Obligados de Ananse* deja las puertas abiertas hacia nuevos interrogantes e investigaciones que permitirán, con seguridad, amplias y profundas reflexiones sobre la realidad de una discriminación cultural. Pues en esto creo sinceramente que el objetivo de los estudiosos de los pueblos negros es participar en el juego de la integración con diferencias y no el de la segregación letal.

Obligados de Ananse es, sin lugar a dudas, una reflexión sobre la memoria colectiva colombiana, la búsqueda de su reconocimiento como nación diversa, pluriétnica y cultural. Debe pues interpretarse como la necesidad de despertar la conciencia colombiana y su diversidad cultural.

MADELEINE ANDEBENG ALINGÜÉ

Investigadora Cooperación Sur-Sur: Colombia-África

Universidad Externado de Colombia